



Efe

Alexandre
MUNS RUBIOL*



Por primera vez en su historia los estadounidenses han elegido a un presidente que nunca ha ejercido un cargo público ni ha sido miembro de las Fuerzas Armadas. El magnate neoyorquino Donald Trump se ha impuesto a Hillary Clinton contra el vaticinio de todas las encuestas. Ha conseguido el voto de más de 59 millones de personas y ha obtenido 279 votos del colegio electoral contra 228 de Clinton a la espera del recuento final en tres estados. Hillary ganará por un estrecho margen el voto popular, pero cosechando seis millones de votos menos que Obama en las elecciones de 2012.

Trump ha ganado los grupos demográficos de hombres y mujeres blancos sin estudios universitarios, los hombres blancos con estudios e incluso el voto femenino global. Todos pensábamos que Estados Unidos ya se había convertido en un país «marrón» debido a los 27 millones de hispanos con derecho a voto, los afroamericanos y los asiáticos americanos. Pero Trump incluso ha logrado apoyo importante entre los hispanos más jóvenes. Su elección, no obstante, es un recuerdo de que las clases medias y bajas blancas de EE UU están atemorizadas y enfadadas ante la globalización, la pérdida de empleos industriales por deslocalizaciones, su menor nivel de vida y cambios económicos, culturales y sociales que también se están produciendo en los países avanzados: eliminación de empleos por el avance tecnológico acelerado y la automatización, nuevos patrones familiares, flujos masivos de inmigración y multiculturalismo.

Ningún demócrata ha ganado el voto blanco desde que Kennedy y Johnson legislaron el final de la segregación y los demócratas no han encadenado tres mandatos presidenciales desde la Segunda Guerra Mundial. El muro de contención de Hillary pasaba por los estados que ganó Obama en 2012. Aunque aguantó en los estados con fuerte voto hispano (Colorado, Nuevo México, Nevada), se derrumbó en los del Medio Oeste desindustrializado (Ohio, Michigan, Pennsylvania).

El director del FBI, James

DE CANDIDATO A PRESIDENTE

Comey, anunció diez días antes de los comicios la reapertura de la investigación por el uso de un servidor y cuenta de «email» privados por parte de Hillary durante su etapa como secretaria de Estado y el posible trato de favor a empresas que financiaron a la fundación Clinton. Hillary tampoco tiene el talento orador de su marido o de Obama. Lleva treinta años en primera línea política, y los votantes lo que desean es precisamente alguien que no sea parte del sistema. Las filtraciones de Wikileaks de las conversaciones con comentarios cínicos entre sus principales asesores de campaña también la perjudicó.

¿Qué Trump va a gobernar? Trump estudió en la Wharton School y ha acumulado una fortuna con ingenio pero apoyo de su padre, cuatro bancarrotas, numerosos pleitos contra él, polémicas por su contratación de trabajadores extranjeros con contratos basura y abuso del «branding». Defendía posiciones progresistas en materia de aborto y no tenía ninguna vinculación con los «Christian conservatives» que los republicanos incorporaron

NO SERÁ IMPRUDENTE
EN SEGURIDAD
PORQUE EL PAÍS
NO QUIERE MÁS
INTERVENCIONES

ESPEREMOS QUE EN
ECONOMÍA ASUMA
UN PAPEL DE «CEO» Y
DELEGUE EN POLÍTICOS
CON EXPERIENCIA

a su coalición en época de Bush. Pero con un olfato político bueno y con la complicidad de unas cadenas televisivas obsesionadas por sus cuotas de audiencia, el ex presentador de «The Apprentice» les habló a los descontentos con la globalización con el vocabulario y el enfado propio de un demagogo sofisticado. En política exterior y de seguridad no cometerá ninguna imprudencia porque la población estadounidense no desea más intervenciones exteriores. Dedicará más financiación al cuidado de los veteranos, aumentará el gasto en defensa y suspenderá el acuerdo suscrito con Irán.

El nuevo presidente pondrá en marcha un programa de renovación de infraestructuras de transporte para generar empleo, potenciará el sector energético nacional (gas de esquisto, eliminación de las restricciones a la exploración petrolera), suprimirá regulaciones excesivas y reducirá impuestos. Pero su promesa de renegociar acuerdos comerciales ya existentes (NAFTA), no ratificar el TPP, abandonar el TTIP y aplicar aranceles a la importación serían desastrosas para el comercio y la economía internacionales, así como para los consumidores estadounidenses por el aumento de precios de importaciones antes de un hipotético resurgir de producción de bienes ahora procedentes de China, UE, o emergentes. Trump y la mayoría republicana en ambas cámaras del Congreso serán duros en oratoria pero conscientes de la complejidad de eliminar un acuerdo como NAFTA, vigente desde el año 1993.

Pero estas consideraciones tranquilizadoras son algo prematuras hasta que Trump no concrete los miembros de su gabinete en el ámbito económico. Por ahora, los mercados aguantan la incertidumbre después del bajón inicial. Esperemos que Trump quiera asumir un papel de CEO y delegar poder en ministros más o menos aceptables pero con experiencia como los políticos Newt Gingrich, Chris Christie, Rudy Giuliani, el senador Richard Shelby y Reince Priebus. Parece que Trump acepta rodearse de políticos del «establishment» conservador, pero el mundo y los mercados exigen concreción.